

Francisco Lizcano Fernández
Coordinador

ENTRE LA UTOPIÍA Y LA REALIDAD

**Enfoques para una reinterpretación
histórica y conceptual
de la democracia en América Latina**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Presentación	7
------------------------	---

PRECISIONES CONCEPTUALES

<i>Acerca de la absurda y tendenciosa contraposición entre democracia formal y democracia sustancial</i> Francisco Lizcano Fernández	15
<i>Espacios imaginarios de la democracia</i> Rodrigo Páez Montalbán	51
<i>Reflexiones teóricas y conceptuales para el análisis del movimiento ciudadano en América Latina</i> José María Aranda Sánchez	63

VISIONES REGIONALES

<i>Retos y riesgos de la democracia en Latinoamérica</i> Édgar Hernández Muñoz	109
<i>El problema de la democracia en América Latina</i> Mario Magallón Anaya	163

Diseño de la cubierta: Juan M. García Guerrero

Primera edición: 2006

DR © 2006 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

DR © 2006 Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ore., Colonia Centro, 50000, Toluca, Estado de México
Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

ISBN 970-32-4169-7

Prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ACUERDOS Y DESACUERDOS EN LA DEMOCRACIA NICARAGÜENSE

JUAN MONROY GARCÍA

La democracia, con su larga tradición de 2 500 años, ha cobrado recientemente una singular importancia, hecho que tiene varias causas, entre las que destacan cuatro. La primera consiste en que dicho concepto se ha mantenido, a través de largas luchas históricas, como la posibilidad, la esperanza y el anhelo de la sociedad civil por contrarrestar el poder despótico y la corrupción en el ejercicio del mismo.

Un segundo aspecto que ha permitido a la democracia cobrar actualidad, radica en que, después de varias décadas de lucha en Latinoamérica, las oligarquías han iniciado un proceso de negociación con la oposición a fin de lograr cierta estabilidad social; un ejemplo de ello lo vemos en países como Guatemala, El Salvador, Brasil, Argentina y Uruguay, y en los casos especiales de Chile y Nicaragua. En Chile, Pinochet tuvo un error de cálculo político en los resultados del referéndum, mientras que en Nicaragua, la transición a la democracia es producto del triunfo de las tácticas de los Estados Unidos y de los errores sandinistas.

Una tercera fuente proviene del derrumbe del llamado "socialismo realmente existente" en Europa del Este y en la URSS durante el periodo 1989-1991, regímenes en los que se manifestó la falta de democracia genuina, la cual hubiera permitido un proceso de autocríticas y autorreformas del sistema.

Finalmente, una cuarta causa se origina en la manipulación ideológica que lleva a cabo el capitalismo, basada en varias falacias, entre las que podemos señalar: a) que sólo existe una democracia, que es la formal o "sin adjetivos"; b) que existe una relación necesaria entre democracia y economía capitalista; c) que el pensamiento crítico es totalitario, y d) que las estrategias y acciones de las grandes potencias en todas partes del mundo buscan establecer los valores de la democracia.

TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA, UNA TEORÍA

A partir de los cambios democráticos suscitados en América Latina y en el mundo, surgieron diversos intentos por explicarlos, siendo una de las teorías más exitosas la de la "transición a la democracia" elaborada por profesores de diversas universidades de los Estados Unidos y de algunos otros centros de investigación, como el Centro Woodrow Wilson, creado en 1968 por el Congreso. Entre estos teóricos destacan autores como Samuel P. Huntington (ex asesor del Departamento de Estado), Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead. Dicha teoría hace hincapié en el aspecto político y deja de lado los temas de democracia social y democracia económica; habla de democracia, pero en lo individual. A partir de esta teoría han surgido nuevos conceptos, como *transición*, *liberalización*, *democratización* e *incertidumbre*. Por *transición* se entiende el conjunto de transformaciones que modifican un gobierno autoritario para dar paso a otro tipo de régimen. "Las transiciones están delimitadas, de un lado, por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, por el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el surgimiento de una alternativa revolucionaria. Lo característico de la transición es que en su transcurso las reglas del juego político no están definidas" (O'Donnell y Schmitter, 1994: 19). El inicio de la transición está claro, pero el desenlace que tendrán los acontecimientos es incierto.

Por su parte, *liberalización* significa apertura del régimen autoritario a nuevos canales de participación social, en los que se permiten mayores libertades sociales e individuales, el gobierno despótico cede en diversos aspectos, atenuando su censura hacia los medios de comunicación y permitiendo también otros espacios de expresión para la sociedad civil, e incluso liberando a algunos presos políticos.

Otra categoría es *democratización*, entendida como proceso mediante el cual se reemplaza a un gobierno autoritario y no electo, por otro que es producto de elecciones limpias, libres y abiertas. Finalmente, la *incertidumbre*, como ya mencionamos, consiste en no conocer el desarrollo que tomarán los acontecimientos, y en consecuencia, el desenlace de los mismos: la democracia institucionaliza la incertidumbre.

Algunos autores (Przeworski, 1994: 84) indican que existen diversos factores que inciden para que los regímenes autoritarios pierdan consenso y hegemonía; entre estos factores se señalan: 1) Cuando el régimen autoritario ha satisfecho las razones que llevaron a su establecimiento deja de ser necesario y se produce su derrumbe. 2) El régimen autoritario pierde legitimidad (apoyo, aceptación y consenso) y se desintegra. 3) Existen conflictos dentro del bloque gobernante que no pueden conciliarse internamente, ante lo cual ciertas fracciones deciden solicitar el apoyo de grupos ajenos al gobierno. 4) Presiones externas impulsan al régimen autoritario a hacer transacciones y cambios con tintes más democráticos.

La ambigüedad del término ha permitido que en nombre de la democracia se justifiquen diversas prácticas políticas, incluso las más autoritarias. Actualmente, la democracia enfrenta fuertes críticas que cuestionan sus fundamentos teórico-filosóficos, así como su concreción histórica. Sin embargo, existen algunos elementos mínimos necesarios de la democracia política en los que se afirma que la democracia moderna es sobre todo procedimental. En ese sentido, Norberto Bobbio la define "como aquel régimen que permite tomar decisiones con el máximo de consenso de los ciudadanos, fundado sobre los principios de libertad, de

modo que los ciudadanos puedan elegir a sus gobernantes, y al mismo tiempo fundado sobre el principio del Estado de derecho, que es lo que obliga a los gobernantes a no exorbitar su poder y a ejercerlo en el ámbito de un sistema de normas estrictas" (Bobbio, 1993: 38).

Por otra parte, la democracia implica tomar decisiones acordes con la opinión de la mayoría, pero respetando el punto de vista de las minorías, tratando de lograr el consenso, mas sin cancelar el disenso. Un régimen democrático tiene como norma suprema la garantía de las libertades políticas y civiles y el resguardo de los valores de la democracia tales como la libertad, la igualdad, el pluralismo y la tolerancia. Uno de los procedimientos principales de la democracia política son las elecciones, que tienen como características la limpieza, la honestidad y una estricta periodicidad, donde son permitidas la competencia y la participación en forma equitativa, logrando en el corto tiempo la alternancia en el poder.

Hasta ahora, los estudios sobre las transiciones a la democracia están apegados a un modelo de democracia que responde a las características de los países desarrollados, cuyo sustento teórico es el liberalismo clásico, donde el ciudadano es valorado en la medida en que representa un voto en lo individual, de manera que desde esta perspectiva la comunidad y la colectividad pierden vigencia, lo cual entra en franca contradicción con tan importantes tradiciones de las sociedades latinoamericanas, donde la comunidad y lo colectivo son categorías que responden a una añeja tradición que se remonta a la época prehispánica. La teoría de la transición a la democracia es, al final de cuentas, una ideología más, con las implicaciones que esto conlleva, como la de ser un encubrimiento de la realidad.

La democracia es un proceso mediante el cual la incertidumbre se institucionaliza, al mismo tiempo que los actores políticos relevantes logran la legitimación de las estructuras, instituciones y procedimientos democráticos, siendo dichos actores capaces de mediatizar las demandas de la sociedad civil. No obstante, existen múltiples factores que impiden la consolidación de la democracia, entre los cuales podemos destacar:

1. Las negociaciones entre o al interior de las élites políticas, que sin duda favorecen los inicios de los procesos democratizadores, pero que también representan un obstáculo a mediano y largo plazo para su consolidación.
2. La existencia de una cultura política de exclusión, que va en contra de un principio democrático fundamental de inclusión.
3. Las instituciones clásicas de la sociedad, como la familia o la escuela, tienden a reproducir esquemas autoritarios; son instituciones que no están formando ciudadanos para la democracia.
4. Procesos electorales que no han logrado la equidad, la igualdad entre los partidos políticos ni la imparcialidad y honestidad de los órganos electorales que les darían confiabilidad ante los ciudadanos.
5. Una cultura política presidencialista, donde el poder del ejecutivo es sumamente amplio, en detrimento de los otros poderes.
6. Funcionamiento deficiente de los partidos políticos, dirigidos por oligarquías que deciden las candidaturas sin consultar a sus bases, y cuyas actividades fundamentales se realizan durante los tiempos electorales, predominando las prácticas clientelistas.
7. Crisis económica con altos índices de desempleo y pobreza, donde se incrementan las grandes diferencias socioeconómicas en la población.

PACTOS ENTRE EL FSLN Y LOS GOBIERNOS LIBERALES

En el discurso de clausura del II Congreso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) celebrado en mayo de 1998, Daniel Ortega¹

¹ Daniel Ortega Saavedra, comandante de la revolución y jefe histórico del sandinismo. Perteneciente a una familia humilde que había luchado en la guerrilla revolucionaria de Augusto César Sandino contra las tropas estadounidenses de ocupación, y luego contra el gobierno derechista de Anastasio Somoza García. En 1962 inició la carrera de derecho en la Universidad Centroamericana de Managua. A los pocos meses, sin embargo, abandonó las aulas para dedicarse de lleno a la política. Una de las primeras actuaciones destacadas del joven

anunció sin ninguna reserva que se acercaba una etapa de negociaciones, pactos y transacciones con el gobierno, argumentando que algunos acuerdos ya se habían iniciado desde agosto del año anterior con la aprobación de la Ley de la Propiedad Reformada, Urbana y Rural. Después del congreso también se entablaron negociaciones con el PLC.

La dirigencia del FSLN adquirió el compromiso de desmovilizar a las fuerzas populares, así como desmontar las luchas de resistencia a la privatización, a las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y a los planes de ajuste estructural. De tal manera que la economía de mercado y sus desajustes se desplegaron en el país sin obstáculo alguno.

Los pactos se concretaron también a través de negociaciones subterráneas de propiedades, permitiendo consolidar el grupo emergente de empresarios sandinistas, del que formaron parte importante los antiguos dirigentes obreros y campesinos, quienes aprovecharon para apropiarse de vastas propiedades bajo el amparo de los Acuerdos de Concertación firmados durante el gobierno de Violeta Barrios. Por otra parte, el FSLN mantuvo silenciosa complicidad en el avance de la corrupción encabezada por el gobierno de Arnoldo Alemán.

ACUERDOS CON EL GOBIERNO DE ARNOLDO ALEMÁN

Desde los albores de su gobierno, Arnoldo Alemán² empleó una retórica antisandinista, y su administración se caracterizó por ser autoritaria

fue la puesta en circulación del periódico *El Estudiante* como el órgano de prensa del Frente Estudiantil Revolucionario. Militó junto con su hermano Humberto dentro de la Tendencia Tercerista del FSLN. Después del triunfo de la revolución, fue miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. El 10 de enero de 1985 tomó posesión como presidente de la República. Perdió las elecciones de 1990, 1996 y 2001 como candidato presidencial propuesto por el FSLN.

² Arnoldo Alemán Lacayo, hijo del Arnoldo Alemán Sandoval, oficial del gobierno del dictador Anastasio Somoza Debayle. En 1967 se tituló en leyes por la Universidad Nacional Autónoma de León, con especializaciones en integración económica regional y derecho

y corrupta. Sobre estos asuntos el periodista David Dye, corresponsal desde 1994 en Nicaragua del *Economist Intelligence* de Londres, expresó: "Empezó una carrera por enriquecimiento personal y la construcción de un imperio económico que lo ha llevado a ser catalogado como uno de los diez líderes más corruptos a nivel mundial en tiempos recientes" (Dye, 2004: 15).

Desde abril de 1997 la administración alemanista llegó a acuerdos de gobernabilidad con el FSLN. A finales del mismo año se reformó la ley electoral, favoreciendo el bipartidismo; además, tanto liberales como sandinistas colocaron como funcionarios del órgano electoral a sus militantes más fieles. Daniel Ortega declaró en septiembre de 1998 que los objetivos del FSLN, al haber pactado con el gobierno, habían sido:

La destitución de los doce magistrados de la Corte Suprema de Justicia y de los seis magistrados del Consejo Supremo Electoral para recomponer la dirección de estos dos poderes del Estado con liberales y sandinistas en cuotas proporcionales a los resultados electorales obtenidos por estos dos partidos. "Tenemos derecho a eso, es legítimo que reclamemos esos espacios de poder", dijo retador Daniel Ortega cuando declaró abiertamente este propósito de su partido (*Envío*, 1998: 5).

Los acuerdos políticos de gobernabilidad permitieron a los sandinistas acumular también poder económico. Durante las dos últimas décadas del siglo pasado varias empresas fueron otorgadas a los trabajadores en usufructo, con opción a compra; desde entonces lucharon infruc-

bancario y mercantil. En mayo de 1990 fue elegido alcalde de Managua tras dos meses de servir como concejal. El 1 de septiembre de 1995, como requería la ley, dimitió del puesto de alcalde para preparar su candidatura a la presidencia de la República en las elecciones de 1996 por la Alianza Liberal (AL), una renovada coalición conservadora lanzada en diciembre de 1994 y de la que era su presidente. En las elecciones del 20 de octubre de 1996 Alemán se impuso con el 51% de los votos sobre Daniel Ortega Saavedra, candidato del FSLN. Al frente de la bancada del PLC Alemán continuó pactando con Ortega la aprobación parlamentaria de las decisiones económicas, puenteando si fuera necesario a Enrique Bolaños, para seguir gobernando el país desde el poder legislativo. En los últimos meses ha enfrentado un juicio bajo la acusación de peculado por parte del Estado nicaraguense.

tuosamente por pagarlas, en especial durante el periodo de gobierno de Violeta Barrios, para obtener la escrituración a nombre de la asociación o del colectivo; estas empresas fueron puestas en venta a finales de la década de los noventa, y empresarios liberales, conservadores y sandinistas aprovecharon para comprarlas a bajo precio. Orlando Núñez,³ intelectual nicaragüense, comentó así estos hechos:

No hubo voluntad política para hacerlo. Sin embargo, tanto el gobierno de Chamorro como el gobierno de Alemán han tenido toda la voluntad de vender esas empresas de los trabajadores a individuos. Y no les ha importado que quienes las compren sean dirigentes sandinistas. A ellos sí se las venden en seguida, y en seguida se las escrituran [...]. Mi temor es que ahora, tras la acordada escrituración de las empresas de los trabajadores, lo que se esté creando es la antesala para que, una vez escrituradas, estas empresas caigan como presa fácil en manos de grupos económicos sandinistas, liberales o conservadores, ahora andan todos mezclados. Estos grupos pueden, a través de los bancos, a través de los créditos, con el dinero que tienen, adueñarse de esas empresas. La realidad es que en estos años la mayor parte de las empresas [...] al dejar de pertenecer a los trabajadores, han ido a parar a manos de los empresarios sandinistas (*Envío*, 1998: 7-8).

El FSLN no sólo se incorporó al proceso de transición democrática, también entró a la disputa del poder económico, en franca rivalidad con la vieja burguesía liberal y conservadora.

La ofensiva de los empresarios sandinistas para arrancarles acciones y empresas a los trabajadores en prácticamente todos los rubros —tabaco, azúcar, ganado, café, banano, oleaginosas— es tremenda. Se trata de una ofensiva económica y también política e ideológica de dirigentes sandinistas [...] para comprarles más fácilmente sus acciones (*Envío*, 1998).

Orlando Núñez critica enérgicamente las acciones de los dirigentes y principales cuadros del FSLN por la voracidad con que se conducen:

³ Orlando Núñez Soto, sociólogo nicaragüense, director del CIPRES, doctor en economía política por la Universidad de París, autor de más de veinte libros, entre ellos varias novelas.

Para acumular tierras y apropiarse de lo que la revolución entregó a cooperativas, campesinos y trabajadores agrícolas [...]. La historia no absolverá al FSLN por haber contribuido a desbaratar la propiedad popular y a concentrar de nuevo la propiedad de la tierra en Nicaragua (*Envío*, 1998).

Como producto de los acuerdos de gobernabilidad entre los liberales y el FSLN existió un nuevo reacomodo de ambos partidos dentro del órgano electoral y el poder judicial. La Corte Suprema de Justicia aumentó el número de magistrados, de doce que existían pasaron a dieciséis, de ellos nueve fueron del PLC y siete del FSLN; también dentro del Consejo Supremo Electoral hubo un reajuste, incrementándose el número de magistrados, de cinco a siete, cuatro provenientes del PLC y tres del FSLN. Este reacomodo entre las dos principales fuerzas políticas tuvo como fin garantizar sus cuotas de poder.

En enero del 2000 continuaron los acuerdos entre liberales y sandinistas que permitieron reformar la Constitución. El Congreso aprobó en su sesión del 18 de enero dichas reformas. Asimismo, hubo modificaciones sustanciales a la ley electoral; en materia electoral se promulgó una nueva ley que favoreció el bipartidismo: los partidos que firmaron el pacto sacaron ventaja de las reformas, mientras que la opinión pública consideró que era un atentado en contra de la naciente democracia.

CRÍTICAS A LOS PACTOS POR PARTE DE MILITANTES SANDINISTAS

Sobre los acuerdos entre la cúpula sandinista y el régimen liberal, Vilma Núñez de Escorcía⁴ expresó:

El pacto de la cúpula sandinista con el gobierno de Arnoldo Alemán es uno de los últimos actos que expresan la descomposición política y ética de la dirigencia del FSLN. Divorciados desde hacía años de las causas del pueblo,

⁴ Destacada militante del FSLN, presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos y precandidata en 1996 a la presidencia de la República por parte de su partido, donde tuvo fuerte rivalidad con Daniel Ortega.

de las bases del sandinismo, han renunciado a ser oposición y se han aliado con un gobierno de pensamiento y actuaciones somocistas para mantener sus cuotas de poder y acceder a otras (*Envío*, 2000a: 18).

El comandante Henry Ruiz⁵ fundamentó su análisis y crítica remontrándose a los orígenes del sandinismo y a las conquistas de la revolución, afirmando que los recientes acontecimientos habían generado cambios sustanciales en el FSLN, dando lugar a un partido sin teoría, sin programa, y lo que era más grave, sin rumbo político fijo; también emitió un juicio contundente sobre los polémicos pactos, cuando afirmó:

Hoy todo ha cambiado. El analfabetismo ha vuelto. Y la reforma agraria está prácticamente aniquilada. Seguir hablando de defender las cooperativas es sólo una pieza fantasmiosa en el discurso demagógico del FSLN. Las cooperativas que aún existen no tienen más posibilidades que resistir. La reforma agraria ha sido desmantelada y el latifundio se ha vuelto a montar. Las tierras de la reforma agraria están hoy en manos de extranjeros y de un grupo de nacionales de los más variopintos colores políticos (*Envío*, 2000b:14).

El comandante Ruiz profundizó sus críticas con lo siguiente:

Es inexplicable que la dirigencia del FSLN se haya entendido con este gobierno, que haya pactado con él. Este entendimiento tuvo una primera concreción en la Ley de la Propiedad de 1997, que le dio el tiro de gracia a la reforma agraria. A mí me parece que el cambio de rumbo en el FSLN se inició con la negociación entre el FSLN y el gobierno liberal de esa ley, que fue lo primero que el FSLN le plateó a Alemán cuando llegó al poder (*Envío*, 2000b:16).

Su reproche fue contundente al señalar los rasgos que en su opinión caracterizaban al gobierno de Arnoldo Alemán: "Siempre sostuve y sigo sosteniendo que el actual [mayo del 2000] es un gobierno somocista, que busca el retorno del somocismo. ¿Qué es el somocismo? Es el latro-

⁵ Henry Ruiz Fernández, comandante de la revolución, ministro de Planificación de 1979 a 1984 y ministro de Cooperación Externa de 1985 a 1990.

cinio público, el amiguismo y el nepotismo en la gestión pública. Una administración donde no existe transparencia" (*Envío*, 2000b).

También se unió a la crítica la periodista Sofía Montenegro,⁶ en una entrevista concedida a la revista *Envío*, en mayo de 2002, declaró que el pacto político entre liberales y sandinistas habían debilitado a la sociedad civil:

El pacto no fue otra cosa que la repartición económica y política de Nicaragua entre dos grupos de poder. Con esta base de poder compartido cerraron en el año 2000 los demás espacios políticos e hicieron una reforma electoral y reformas constitucionales, apostando a la alternancia en el poder. Le impusieron a Nicaragua un bipartidismo artificial, porque la transición ya había ido produciendo numerosas expresiones de pluralismo político (*Envío*, 2002: 16).

La intelectual Sofía Montenegro confirmó que el bipartidismo era impuesto por las dos fuerzas políticas principales, pero que no correspondía a la realidad del país, donde por décadas se había cultivado el pluralismo político, y que por otra parte fue esencia del proceso revolucionario. También calificó al régimen de Arnoldo Alemán como de regresión autoritaria, y afirmó que con esa administración lamentablemente se consolidaron dos polos hegemónicos autoritarios, uno de derecha (PLC) y otro de izquierda (FSLN).

Sus críticas fueron más severas cuando señaló que el sandinismo había dejado de cumplir su papel histórico de cambiar la función pública, así como la cultura política y la concepción del poder político. Ahora la preocupación fundamental del FSLN era entrar a la disputa del poder político con las otras fuerzas electorales, sin preocuparse por tener un programa congruente con las necesidades de la mayoría de la población, con propuestas y proyectos que favorecieran el desarrollo social del país.

⁶ Sofía Montenegro, periodista, investigadora social y feminista nicaragüense.

Mónica Baltodano⁷ se unió a las críticas sobre los acuerdos de la cúpula sandinista y los gobiernos liberales, cuando afirmó:

A lo largo de todos estos años el neoliberalismo ha logrado desmontar casi todas las transformaciones sociales logradas por la Revolución y ha instalado un capitalismo voraz e inhumano: ha privatizado los servicios públicos, abriendo espacios para el fortalecimiento del control transnacional de nuestra economía, ha cedido el territorio nacional en concesiones mineras y forestales, ha impulsado la privatización del agua con toda suerte de fines, incluyendo grandes represas. Florecen por todos lados los comercios de capitales extranjeros y las gasolineras, pero para la gran mayoría del pueblo no ha quedado más recurso que los precarios empleos que ofrecen las maquilas, la emigración hacia Costa Rica y otras tierras o el desfallecer en la más absoluta pobreza (*Envío*, 2006: 16).

⁷ Mónica Baltodano nació en la ciudad de León el 14 de agosto de 1954. Inició en 1972 sus estudios universitarios de la carrera de biología. En el mismo año ingresó al FSLN y participó en las redes clandestinas de su ciudad. En 1974 pasó a la clandestinidad y abandonó sus estudios. En 1975 fue responsable del trabajo urbano en Estelí, Condega y Matagalpa. En julio de 1977 fue víctima de una emboscada, de la que sale ilesa, pero es capturada por la seguridad somocista. En 1978 por presiones populares fue puesta en libertad y designada al trabajo en Managua. En 1979 forma parte del Estado Mayor integrado por las tres tendencias del FSLN que dirige la insurrección en Managua, el repliegue y las tomas de Jinotepe y Granada. En agosto de 1979 se le otorga el grado honorífico de Comandante Guerrillera y es asignada a tareas político-organizativas como responsable de Organización del FSLN. En 1982 asume las tareas gubernamentales como Ministra de Asuntos Regionales y atiende los asuntos municipales, impulsando el proceso de regionalización y descentralización. Mónica centró sus esfuerzos en el desarrollo del poder local, dirigió la elaboración del primer diagnóstico de los municipios (ley 140), la cual fue aprobada en 1988, y la parte de la ley electoral relativa a los municipios, la revisión del Plan de Arbitrios y la creación de una nueva institución: INIFOM, la cual se concretó en 1989, institución de la cual fue presidenta hasta la derrota electoral del FSLN en 1990, en la que fue electa concejala de Managua. Actualmente Mónica es fundadora y presidenta de la Fundación Popol Na para la Promoción del Desarrollo Municipal. Es licenciada en Ciencias Sociales, carrera que hizo entre 1986 y 1990. Entre 1990 y 1994 Mónica se destacó por su tenaz denuncia de la corrupción en la alcaldía de Managua e inició un juicio por malversación, fraude y peculado en contra del entonces alcalde doctor Arnoldo Alemán. En el Congreso Extraordinario del FSLN en mayo de 1994 fue electa como miembro de la DN del FSLN. Electa diputada por Managua en 1996. Suscribió la Agenda Mínima Nacional de la Mujer presentada por la Coalición Nacional de Mujeres.

También Mónica Baltodano criticó vehementemente los acuerdos del sandinismo con los gobiernos liberales, indicando que a raíz de esos acuerdos se habían esfumado la mayoría de las conquistas sociales de la revolución, acelerando además la privatización de los recursos naturales, con el consiguiente detrimento de la soberanía nacional.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 2000

Es necesario señalar que el FSLN participó en los procesos electorales como un partido más, sin expresar las diferencias ideológicas con los partidos de derecha. A continuación damos a conocer algunos datos sobre los comicios municipales del 2000, donde el FSLN triunfó en 52 municipios de un total de 151, lo que representa el 34.44%, mientras el PLC logró 94, el 62.25%, los 5 municipios restantes fueron para el PC, que obtuvo un porcentaje de 3.31%. Con estos resultados, el PLC alcanzó el triunfo en 5 cabeceras municipales importantes: Boaco, Rivas, Masaya, Jinotepe y Jinotega; mientras que el FSLN lo logró en 11: Ocotol, Somoto, Estelí, Chinandega, León, Juigalpa, Matagalpa, Puerto Cabezas, Bluefields, San Carlos y Managua. También en este proceso el FSLN recuperó 14 municipios que había perdido en las elecciones de 1990 y 1996; en cambio, el PLC derrotó a los sandinistas en 8 municipios que no habían perdido desde 1984. Por otra parte, hay que señalar que los 5 departamentos que aportaron mayor votación al FSLN fueron Managua, León, Matagalpa, Chinandega y Estelí, representando el 60% de la votación obtenida a nivel nacional; entre tanto, los 5 departamentos que aportaron mayor volumen de votación para el PLC fueron Managua, Matagalpa, León, Jinotega y Región Autónoma del Atlántico Sur.

Cabe explicar que los cinco departamentos con mayor padrón electoral son Managua, Matagalpa, León, Chinandega y la RASS; independientemente de que coinciden las dos fuerzas políticas en haber alcanzado votación significativa tanto en León como en Managua, cabe aclarar

que el FSLN tiene amplia ventaja sobre el PLC en ambos departamentos, explicable en el primero por una añeja tradición antisomocista, y en el segundo debido al influjo de los medios de comunicación nacional, que tienen un abierto rechazo al PLC. Merece mención especial el hecho de que por fin los esfuerzos del FSLN por recuperar la capital del país se vieron coronados en estas elecciones.

Con base en los datos de estos comicios municipales podemos observar que el FSLN obtuvo una alta votación en las ciudades y en las zonas más urbanizadas del país, por lo que podemos interpretar que es precisamente donde radican las bases políticas de dicho partido; mientras que los liberales tienen clara ventaja en el medio rural, porque la población considera que fue favorecida por la gestión de este partido a través de obras y servicios para su comunidad.

El pacto electoral de enero del 2000, firmado entre el gobierno de Arnoldo Alemán y Daniel Ortega, eliminó prácticamente toda posibilidad de registro y participación de otros partidos políticos. La última posibilidad de participación de una tercera fuerza política, a través del Partido Conservador (PC), se diluyó el 18 de julio del mismo año, cuando la fórmula encabezada por Noel Vidaurre, viejo luchador conservador, y Carlos Tünermann, intelectual de izquierda y ex militante sandinista, se retiraron de la contienda, cancelándose así una alianza plural que representaba una alternativa nueva para el electorado.

En forma interna el FSLN organizó lo que llamó elecciones primarias para definir a su candidato a la presidencia. En un proceso plagado de trampas y fraudes, Daniel Ortega triunfó sobre los otros dos precandidatos, Víctor Hugo Tinoco y Alejandro Martínez Cuenca. Pese a la poca transparencia del proceso interno los candidatos perdedores obtuvieron el 40% de la votación, lo que significó un cuestionamiento muy fuerte al liderazgo de Ortega.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 2001

Los actos masivos de la campaña sandinista hacían pronosticar resultados favorables para su causa; como ejemplo mencionaré que el 19 de julio de 2001, en la ceremonia del XXII aniversario del triunfo de la revolución, el FSLN ratificó una vez más su poder de convocatoria, reuniendo a más de 100 000 personas. Se esperaba que en este acto Daniel Ortega o los dirigentes del partido anunciaran como mensaje principal los puntos fundamentales de su programa de gobierno; pero Ortega pronunció un discurso poco revelador y plagado de ambigüedades; se concretó a promover cambios radicales bajo el marco constitucional y concluyó afirmando que sembraría amor para alcanzar la tierra prometida.

Bajo esta nueva perspectiva algunos dirigentes sandinistas empezaron a militar en sectas de fundamentalismo religioso, mezclando confusamente militancia religiosa y política. Tal situación coincidió, no de manera casual, con un acercamiento entre Daniel Ortega y el cardenal Miguel Obando y Bravo. Fueron evidentes los acuerdos entre la cúpula sandinista y la jerarquía católica: el FSLN elogió con frecuencia las homilías y el actuar del cardenal Obando, calificándolo como *el príncipe de la reconciliación*.

Por otra parte, las imágenes de la campaña del sandinismo estuvieron envueltas de nuevos simbolismos, como las flores y el color rosa usado en sus actos y en su propaganda, y las consignas de arribar a la nueva tierra prometida con nuevas canciones y mensajes religiosos.

Después de la gran corrupción y los desaciertos económicos del gobierno de Arnoldo Alemán las condiciones estaban dadas para que el FSLN retornara al poder, pero los sandinistas no trabajaron en forma creativa sobre esas condiciones que le eran favorables; además, dentro del partido siguió imperando la falta de democracia y de liderazgo; la cúpula siguió pensando que Daniel Ortega era un iluminado y el líder insustituible que poseía la absoluta verdad.

A excepción de las críticas y reflexiones de los intelectuales y dirigentes históricos que fueron expulsados durante la década de los noventa, el sandinismo siguió apelando al voto de castigo y prometiendo un cambio de la política económica para dejar atrás lustros de neoliberalismo conservador y gobiernos corruptos.

El candidato del PLC, Enrique Bolaños, vicepresidente del gobierno alemán, empresario algodónero, apoyado por el gran capital conservador, y cuya candidatura fue parte de las negociaciones entre Arnoldo Alemán y los empresarios conservadores, basó su campaña política con el argumento de que Daniel Ortega y el sandinismo poco habían cambiado, y que de llegar al poder se retornaría a un gobierno con características similares al de la década de los años ochenta, signado por la violencia y la guerra civil.

Los liberales tuvieron como *slogan* principal que votar por el sandinismo era volver a las formas arcaicas de autoritarismo, estimularon el voto del miedo; si bien esta estrategia le había funcionado a la derecha en las elecciones de 1990 y 1996, fue un rotundo fracaso en las elecciones municipales del 2000. Dejaron de tener éxito las campañas basadas en el temor; hubo cambios importantes en la actitud del electorado, que le infligió derrotas significativas al partido gobernante, principalmente en los centros urbanos.

Por otra parte, el listado de candidatos del PLC fue revisado personalmente por el presidente Arnoldo Alemán, quien seleccionó a sus familiares, amigos, socios comerciales y políticos leales a su figura, y no permitiendo ningún espacio para sus aliados políticos, como los ex contras, que ante tal situación se inconformaron y rompieron su alianza con los liberales.

Al dar inicio oficialmente, a mediados de agosto, las campañas para las elecciones de noviembre, se incrementó la guerra de las encuestas, con una cerrada disputa entre las dos principales fuerzas políticas. Al principio de dicha campaña algunas encuestas vaticinaban el triunfo

del FSLN, aunque la mayoría de las informaciones pronosticaban unas elecciones muy competidas; pocos días antes de los comicios se habló de un empate técnico.

Daniel Ortega declaró que de ser electo como jefe del ejecutivo, evitaría hacer confiscaciones y expropiaciones. Para el campo prometió condonar sus deudas, y comprometió su palabra para crear un nuevo banco estatal de fomento agropecuario, con créditos en condiciones favorables para el campesino, además de crear un banco de tierras para repartirlas a los campesinos empobrecidos.

El FSLN registró a sus candidatos a diputados nacionales, departamentales y al Parlamento Centroamericano el 30 de junio; la condición fundamental que deberían cumplir era ser militantes identificados con la corriente danielista; aparentemente eran candidatos surgidos de una consulta popular, pero en realidad eran candidatos impuestos por la dirigencia del partido, de tal manera que fueron fuertemente cuestionados por los militantes, quienes argumentaban que el proceso de elección interna estuvo plagado de vicios, y presumían un fraude; por otra parte, el FSLN cerró toda posibilidad de admitir candidatos independientes, sin importar que fueran de organizaciones aliadas.

No hay que perder de vista que el sandinismo de principios del siglo XXI es muy diferente al sandinismo histórico, aquel que derrocó al régimen somocista el 19 de julio de 1979. Más de 1 000 cuadros históricos del FSLN fueron desplazados de los cargos de dirección por haber asumido posiciones críticas en contra de la dirigencia del partido, y a esto debemos agregar las expulsiones y la salida voluntaria de intelectuales a mediados de la década de los noventa, dando origen al Movimiento Renovador Sandinista (MRS), organismo que, por cierto, en agosto de 2001, firmó a través de su presidenta, Dora María Téllez, una alianza electoral con el FSLN para tener mayor diálogo con los antiguos militantes y la posibilidad de mayor influencia en la sociedad en general. Entre los acuerdos firmados por el FSLN y el MRS se señaló que

este último tomaría parte activa en los comités de campaña electoral, y en caso de triunfar el primero, incluiría a los renovadores para integrar su gabinete.

Para la clase política, y en particular para la derecha nicaragüense, el punto de vista del gobierno estadounidense ha sido de suma importancia, de manera que la opinión del gobierno norteamericano fue valorada seriamente, cuando a principios de octubre, John F. Keane, Subsecretario Adjunto Interino para el Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, declaró, sobre el posible triunfo sandinista, que el gobierno de Bush tenía serias reservas sobre los cambios ideológicos de Daniel Ortega, agregando:

No podemos olvidar que Nicaragua llegó a ser un refugio de extremistas políticos violentos del Medio Oriente, Europa y Latinoamérica. Y a diario nos recuerda todo esto la continua presencia de algunos miembros del liderazgo del FSLN, incluyendo algunos que son muy cercanos al candidato Ortega del FSLN, tales como Tomás Borge, Lenín Cerna y Álvaro Baldano, que perpetraron muchas de estas abominaciones. Dado su historial, ¿por qué debemos creer las afirmaciones de que han cambiado si no han realizado acciones concretas para demostrarlo [...] Tenemos confianza en que el pueblo nicaragüense reflexionará sobre el carácter e historia de los candidatos y escogerá sabiamente (*Envío*, 2001: 12).

El gobierno estadounidense apostó por la continuidad de un gobierno liberal, afín a sus intereses económicos y políticos en el área.

RESULTADOS ELECTORALES DE NOVIEMBRE DEL 2001

El día de los comicios los resultados fueron contundentes a favor del PLC, con 56%, contra un 42% de los sandinistas y sus aliados. Las cifras del abstencionismo no son comparables con el resto de los países latinoamericanos, siendo apenas del 28%. Dentro de este porcentaje se incluyen los votos anulados.

Los departamentos donde el FSLN obtuvo mayor votación fueron Madriz, Nueva Segovia, León, Chinandega y Estelí. Por otra parte, el PLC obtuvo sus principales triunfos en los departamentos de Chontales, Boaco, Matagalpa, la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y Jinotega, departamentos donde en la década de los ochenta el gobierno sandinista afectó a muchos campesinos con expropiaciones y abusos de poder, y también donde se acentuó la guerra contrarrevolucionaria.

El Congreso quedó integrado de la siguiente manera: 53 diputados del PLC, 38 del FSLN y uno del Partido Conservador. Dentro del poder legislativo se nota la supremacía del bipartidismo, y en particular la ventaja que han tomado los liberales como producto de las reformas constitucionales y electorales.

No fue sino hasta el 22 de noviembre cuando el Consejo Supremo Electoral dio a conocer las cifras oficiales de los comicios, avaladas solamente por los cuatro magistrados de filiación liberal, mientras que los sandinistas abandonaron la sesión.

Enrique Bolaños asumió el poder el 10 de enero de 2002, y en su discurso de toma de posesión destacó lo siguiente: "Estoy firmemente comprometido a impulsar una profunda modernización del Poder Judicial, el Poder Electoral y la contraloría de la República, para hacerlas más democráticas, más participativas, más profesionales, como parte de esta nueva era" (*El Nuevo Diario*, 2002).

Una de las primeras medidas de su gestión fue la persecución contra el ex presidente Arnoldo Alemán, acusándolo de corrupción y tráfico de influencias. En septiembre dio inicio el proceso judicial contra Alemán bajo los cargos de malversación de fondos del Estado. Sin embargo, pocos meses después de su discurso de toma de posesión dictó varias resoluciones que contradecían sus postulados, permitiendo que las personas allegadas a Daniel Ortega asumieran el mando del sistema judicial.

Por otra parte, también los sandinistas y el gobierno de Bolaños habían llegado a acuerdos para proceder en contra del ex presidente Alemán, y según ellos, emitir ejemplar castigo; como retribución, Ortega recibió mayores cuotas de poder. A partir de ese momento el líder sandinista mantuvo una nueva relación con la jerarquía católica.

COMENTARIOS FINALES

Nicaragua mantiene un sistema bipartidista, fuertemente cuestionado por la sociedad, que ha sabido mantener un equilibrio de poderes entre liberales y sandinistas, y que a veces muestra civilidad, pero en otras ocasiones muestra negociaciones y transacciones poco transparentes para la opinión pública.

“Nicaragua luce un sistema partidario estable, aunque es un sistema en que el bipatidismo es artificial y a menudo doloroso de observar. Asimismo, prevalece la libertad de prensa y otros medios de comunicación, a pesar de que en ocasiones es acosada” (*El Nuevo Diario*, 2002: 18).

La cultura política formada a través de largas luchas sociales hace que la sociedad civil rechace en general las campañas basadas en el clientelismo y la corrupción; pero estas prácticas son difíciles de eliminar.

A manera de conclusión diremos que uno de los factores que impiden la consolidación de la democracia es la ausencia de un órgano electoral autónomo del Estado y de los partidos políticos que actúe con transparencia, equidad, independencia y certeza.

Los dos partidos más importantes de Nicaragua (PLN y FSLN) comparten el poder político y el económico a partir de diversos acuerdos de gobernabilidad suscritos con los tres últimos presidentes de la república.

Los medios de comunicación en general poseen márgenes de tolerancia y libertad, y pocas veces son amenazados por la censura; la sociedad civil goza también de espacios de expresión, donde sus derechos civiles y políticos son respetados casi siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- BALTODANO, Mónica (2002), *Democratizar la democracia, El desafío de la participación ciudadana*, Mangua, Graphic Print.
- BOBBIO, Norberto (1993), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cardenal, Ana Soffa, y Salvador Puig (comps.) (1998), *América Central, las democracias inciertas*, Madrid, Tecnos.
- CARDENAL, Ernesto (2003), *La revolución perdida*, Managua, ANAMA.
- DYE, David (2004), *La democracia a la deriva: la política caudillista de Nicaragua*, Managua, EDITARTE.
- El Nuevo Diario* (2002), “Discurso a la nación del Ing. Enrique Bolaños Geyer”, 11 de enero.
- Envío* (1998), revista mensual, núm. 198, Managua, Universidad Centroamericana, septiembre.
- (2000a), revista mensual, núms. 214-216, Managua, Universidad Centroamericana, enero-febrero.
- (2000b), revista mensual, núm. 218, Managua, Universidad Centroamericana, mayo.
- (2001), revista mensual, núm. 235, Managua, Universidad Centroamericana, octubre.
- (2002), revista mensual, núm. 242, Managua, Universidad Centroamericana, mayo.
- (2006), revista mensual, núm. 289, Managua, Universidad Centroamericana, abril.
- NÚÑEZ SOTO, Orlando (2004), *La sociedad civil*, Managua, CIPRES.
- O'Donnell, Guillermo, y Philippe C. Schmitter (comps.) (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Barcelona, Paidós.

- PRZEWORSKI, Adam (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 3, Barcelona, Paidós.
- SARTORI, Giovanni (2002), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- SERRANO CALDERA, Alejandro (ed.) (2004), *Legalidad, legitimidad y poder en Nicaragua*, Managua, Fundación Friedrich Ebert.
- STEICHEN, Régine (comp.) (1993), *Democracia y democratización en Centroamérica*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- VARGAS, Óscar René (2000), *Corrupción, dinero y poder. Círculos del infierno*, Managua, Foro Democrático/CEREN.
- (2000), *El síndrome de Pedrarias. Cultura política en Nicaragua*, Managua, CEREN.
- ZAMORA, Augusto (2001), *El futuro de Nicaragua*, Managua, CIRA.